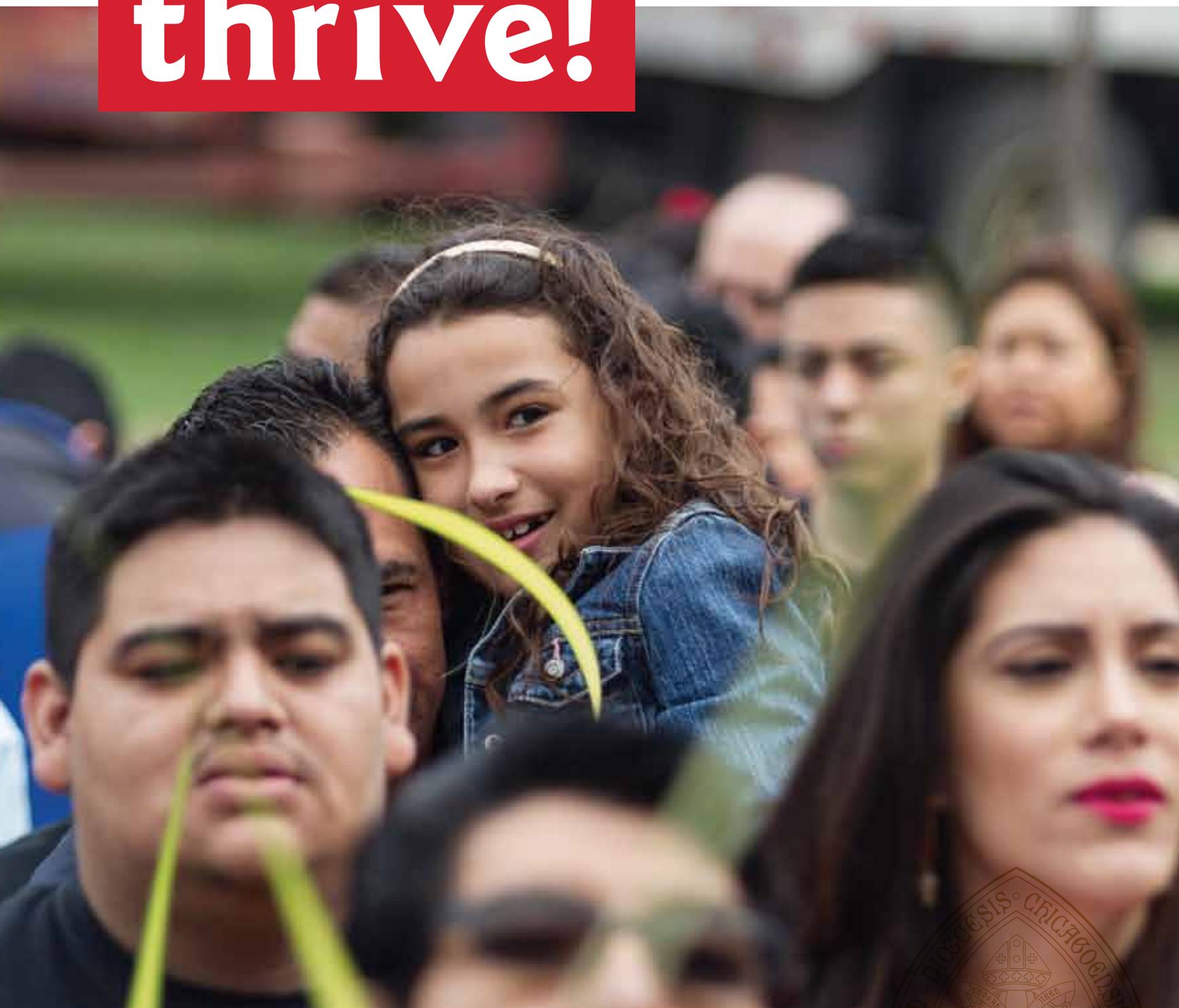


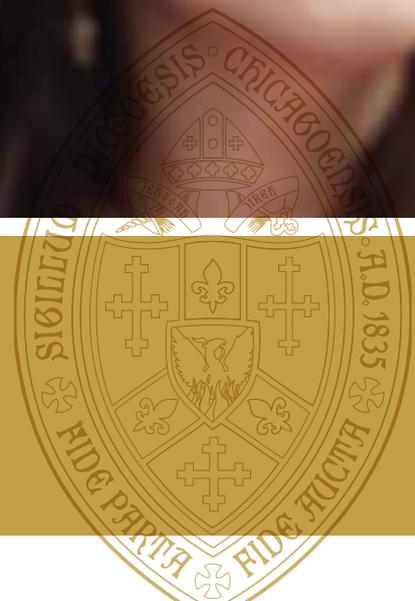
thrive!



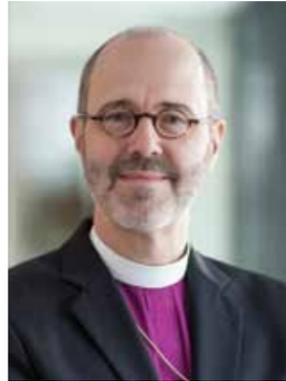
[SPRING 2014]

THE EPISCOPAL
DIOCESE
OF CHICAGO
MAGAZINE

Echando Raíces Profundas:
Después de caminar por muchos años,
Cristo Rey crece en su propio hogar



Una Carta del Obispo Lee



“Muchas congregaciones dentro de esta diócesis ponen de manifiesto la Buena Nueva en sus celebraciones. Creo que la herramienta más poderosa que tenemos es la liturgia, nuestro culto al Dios Vivo”.

“¡Bueno, esta mañana vamos a cantar la primera lectura!”. Así es como comienza una celebración normal de la Eucaristía en la capilla de San Andrés durante la Cuaresma. En las reuniones del personal en St. James Commons nunca faltan la oración, el canto y el estudio de la biblia. Una vez al mes, celebramos juntos la Eucaristía y en esta celebración tan particular, la primera lectura aborda la historia del profeta Ezequiel sobre los “huesos secos”. Dent Davidson, (*asociado para la liturgia y la música en la diócesis de Chicago*) nos cautivó con una conmovedora pieza de música religiosa que presenta un contexto para la historia. ¡Ojalá todo el mundo pudiera haberlo escuchado... y ver como cantabamos con entusiasmo, chasqueando los dedos y moviéndonos al ritmo de la música. Los huesos secos recobraban vida.

Creo que la iglesia en todos sus niveles se encuentra en su máxima expresión cuando se reúne a adorar a Cristo Resucitado, que está siempre con nosotros. La adoración puede ocurrir en una asombrosa variedad de estilos y modalidades, pero resulta más apasionante cuando es animada e inspiradora; nos referimos no solo a la parte intelectual, sino también al cuerpo, y al corazón. En cualquier asamblea cristiana que se reúne para la misa, ¿cuán evidente es que estamos reunidos gracias al mejor acontecimiento que jamás podría suceder?

¿Cuán clara es nuestra convicción más profunda de que Jesucristo venció la muerte y la tumba y que Dios ha comenzado a renovar todas las cosas?

Muchas congregaciones dentro de esta diócesis ponen de manifiesto la Buena Nueva en sus celebraciones. Creo que la herramienta más poderosa que tenemos es la liturgia, nuestro culto al Dios Vivo. La liturgia resonante da forma a toda nuestra vida, por lo que esta edición de *Thrive!* contiene historias de cómo la música transforma nuestra liturgia y de todos los tipos de ministerios que marcan una diferencia.

La congregación de Cristo Rey tan llena de vida y la generosidad inspiradora de Grace Place, Chicago, son solo dos ejemplos de que la Buena Nueva hace eco desde la iglesia hacia el mundo. Que Dios continúe infundiéndonos vida a todos.

En Cristo,

+Jeffrey



PROSPERIDAD EN UN LUGAR PROPIO

Cristo Rey echa raíces y nutre el crecimiento

◆◆◆◆◆ LU STANTON LEÓN ◆◆◆◆◆

“No es un barrio de habla hispana, es una zona de gente muy rica. Creo que la gente del área desconfiaba un poco de nosotros al comienzo. Poco a poco, por ser respetuosos y por involucrarnos con la comunidad, nos ganamos su respeto a cambio”.



Cerca de 170 personas asisten a Cristo Rey todos los domingos. Algunos de los nuevos inmigrantes “son profesionales de países latinoamericanos que lleguen a los Estados Unidos y tal vez no estén trabajando en sus campos de especialización, sino que están compartiendo sus talentos en la iglesia”, dice el Rev. Alvaro Araica.

“No es un barrio de habla hispana, es una zona de gente muy rica. Creo que la gente del área desconfiaba un poco de nosotros al comienzo.

Poco a poco, por ser respetuosos y por involucrarnos con la comunidad, nos ganamos su respeto a cambio”.

La congregación de Cristo Rey ha llegado muy lejos desde sus inicios en la década de 1970, cuando constituía un pequeño grupo de fieles hispano hablantes que se reunían en la parroquia de Atonement en Chicago. Se reunían en culto donde fuera que encontrarán lugar para hacerlo, se mudaban cuando era necesario y eran persistentes en su búsqueda de un lugar propio.

“Se autodenominaban “el pueblo del desierto”, comenta el Rev. Alvaro Araica, quien se ha desempeñado como vicario de la congregación desde 1993 y, también, como asociado del obispo para el Ministerio Hispano en la Diócesis de Chicago. “Ambularon por las calles de Chicago por más de 20 años”.

Pero ya no más. La Iglesia Episcopal Cristo Rey prospera en el 5101 West Devon Avenue, Chicago. Ha echado raíces profundas y ha experimentado un crecimiento constante desde que se trasladó a dicha ubicación en el 2010, donde anteriormente se albergaba la Iglesia Episcopal St. Richard.

El padre Araica repite un comentario que había hecho un miembro del Comité del Obispo cuando la congregación se mudó a la nueva ubicación: “Cristo Rey acaba de llegar a la Tierra Prometida; esto es mejor que ganarse la lotería”.

La mayoría de los feligreses de Cristo Rey, una de

las nueve congregaciones hispanas de la Diócesis de Chicago, son nativos de Guatemala y El Salvador, pero también hay familias de Nicaragua, México y Ecuador en la congregación. El promedio de asistencia dominical es de 170 personas.

“A las familias con hijos de entre uno y 12 años les interesa Cristo Rey por la formación y las oportunidades y actividades que ofrece para los niños”, sostiene Araica, oriundo de Nicaragua, que en marzo celebró su vigésimo primer aniversario como vicario de Cristo Rey. “Algunos de los nuevos inmigrantes son profesionales provenientes de países latinoamericanos que vienen a los Estados Unidos y tal vez no trabajen en sus áreas específicas de experiencia y pericia, pero comparten sus talentos en la iglesia. Debo decir que Cristo Rey es diferente de otras congregaciones, ya que hay personas que han estado en el país durante más de 30 años y por eso hay una segunda generación de hijos y nietos”.

COMIENZOS

Cristo Rey es una de las dos congregaciones hispanas más antiguas en la Diócesis de Chicago. Fue recibida como misión en 1978, comenta el padre Araica, el mismo año que Nuestra Señora de las Américas, donde también él se desempeñó como vicario entre el 2011 y el 2013. Araica dice que los comienzos de Cristo Rey se remontan a 1972, año en que la comunidad hispana se reunía en la parroquia de Atonement. El Rev. Carlos Plazas, que actualmente es párroco de St. Michael y All Angels en Berwyn, IL fue el primer vicario de Cristo Rey.



El nacimiento de la nueva congregación y la búsqueda de un espacio propio no fueron procesos sencillos, sostiene Araica, quien fue ordenado sacerdote Episcopal en Nicaragua en 1989 y vino a los Estados Unidos en 1992 para estudiar en Seabury –Western Theological Seminary, donde obtuvo un título de Maestría en Teología en 1995 y un título de Doctorado en Ministerio en 2009.

Cuando llegó a Cristo Rey, la congregación compuesta por 35 miembros se reunía en un lugar alquilado en el edificio conocido como People’s Church, el cual está ubicado en el 941 West Lawrence

Avenue en Chicago. Desde antes que se convirtieran en una misión y se mudaran de la parroquia de Atonement en 1979, celebraban las misas en diversos lugares. Hasta 1981, celebraban la Santa Eucaristía en la capilla de St. Augustine College, una institución privada bilingüe que el padre Plazas, primer vicario de Cristo Rey, ayudó a fundar. Luego, en 1987, se mudaron a la Iglesia Episcopal All Saints en Ravenswood, un espacio que compartieron con la congregación de habla inglesa que allí se encontraba. Cristo Rey se fue del lugar en 1991.

“En aquellos días, era difícil para ambos grupos llevarse bien. La causa principal era la falta de comunicación”, explica Araica.

Luego, Cristo Rey se mudó al edificio de People’s Church en Chicago, donde aún se encontraba cuando llegó el padre Araica. People’s Church le brindó a la congregación una pequeña capilla y un espacio para los recesos.

“Cuando llegué a la congregación, la situación no era muy buena”, dice Araica. “El sacerdote anterior había renunciado sin hacérselo saber a la gente, por lo que en ese momento estaban sin sacerdote. Era muy triste para mí ver lo mal que se sentía la gente. Estaban divididos. Sentían que todo el mundo los había abandonado. Se trataba de una situación muy difícil porque sentían que no tenían un lugar para ellos”.

“En ese entonces, ofrecíamos dos servicios para solamente 35 personas, uno a las 8 a.m. y otro a la 1 p.m.”, dice Araica. “El problema era que el servicio de las 8 a.m. estaba conformado mayormente por inmigrantes nuevos, mientras que los fieles que asistían a la 1 p.m. eran aquellos que habían estado en los Estados Unidos durante varios años.

Era una cuestión de autoidentificación y de estatus social. Mi primer desafío fue decirles que se unieran. Lo hice para ayudarlos a comprender que no tenía sentido tener dos servicios. Entonces, propuse tener un programa de educación cristiana a las 10 a.m. y el servicio a las 11 a.m.

“Yo creo que el mensaje de la Resurrección es crucial. Hay que reconocer el sufrimiento, pero tenemos que creer que hay esperanza en una nueva vida sin importar la situación en la que nos encontremos”.

Recuerdo que a tres personas no les gustó la idea y se retiraron. El resto decidió aceptar el nuevo horario”.

Apenas llegó, el padre Araica se propuso como objetivo que Cristo Rey participara más activamente en la vida de la diócesis. En el verano de 1993, instó a los feligreses para que participaran de la peregrinación de la catedral de St. James, un evento en el que feligreses de distintas iglesias participantes caminaban hasta la catedral para celebrar el Festival de St. James.

“Recuerdo haber hablado con ese pequeño grupo de personas y haberles dicho que necesitábamos demostrar que estábamos vivos, y los impulsé a que participaran en esa peregrinación”, comenta el padre Araica. “La mayoría de nosotros, 33 personas, decidió ir, incluso personas mayores. Fue una caminata de más de una milla en un día muy caluroso de verano. Cuando llegamos a la plaza, nos llevamos la sorpresa de que la congregación que más gente tuviera recibiría un estandarte. ¡Esa congregación fue Cristo Rey, y nos llevamos el premio! Fue un nuevo comienzo para Cristo Rey. Lo primero que queríamos hacer era irnos de ese lugar en Lawrence Avenue”.

Pero no era fácil. Araica no lograba encontrar una iglesia episcopal que quisiera y pudiera darles un lugar. Por eso, en septiembre de 1994, Cristo Rey se trasladó a un lugar que alquilaron a Ebenezer Lutheran Church, donde la congregación siguió creciendo.

La congregación Cristo Rey permaneció en la iglesia luterana Ebenezer hasta 1998, cuando la diócesis episcopal le ofreció una propiedad en 2514 W. Thorndale Avenue. Ese edificio había albergado a St. Francis Episcopal Church, que estaba por cerrar. Cristo Rey se mudó al edificio de la época de 1850 y, con la ayuda de la diócesis, completó las renovaciones necesarias.

“La congregación estaba muy entusiasmada porque, por primera vez, Cristo Rey tenía su propio edificio”, explica Araica. “Los miembros se

tomaron con seriedad el compromiso de propiedad y cuidaron muy bien las instalaciones”.

No obstante, la congregación sobrepasó la capacidad del lugar, que era solo para 112 personas.

“Teníamos grandes problemas con el estacionamiento: la congregación creció tanto que estábamos perdiendo gente porque no se podía estacionar. Y el lugar de culto era demasiado pequeño”, sostiene Araica. “Entonces, comenzamos a buscar un lugar más amplio”.

A principios de 2010, la congregación se mudó a lo que era la St. Richard’s Episcopal Church, una congregación de habla inglesa que se había reducido hasta el punto de desaparecer.

“No fue una experiencia fácil”, recuerda Araica. “No es un barrio de habla hispana, es una zona de gente muy rica. Creo que la gente del barrio desconfiaba un poco de nosotros. Poco a poco, por ser respetuosos y por involucrarnos con la comunidad, nos ganamos su respeto a cambio”.

La mayoría de los feligreses viven a 10 o 15 minutos de Cristo Rey. La congregación ofrece programas tanto culturales como religiosos. Araica dice que, a veces, da sus sermones tanto en inglés como en español, pero que las clases de la escuela dominical para los niños siempre se imparten en inglés.

“Hace unos ocho años decidimos que nuestras clases para niños y jóvenes se dieran en inglés. Sabemos cómo son las cosas. Nuestros niños usan el inglés. Allá por 1990, cuando se trabajaba con la primera generación de niños, nuestras maestras de formación religiosa enseñaban en español. Ahora, los niños entienden español un poco, pero hablan principalmente inglés”.

El padre Araica da crédito a los fuertes líderes laicos de Cristo Rey que dirigen ocho comités distintos dentro de la iglesia. Dice que es común ver hasta 50 feligreses involucrados en las actividades de los domingos. Cada domingo, una o dos familias de la parroquia brindan comida para el almuerzo y, comúnmente, alrededor de 100 personas se quedan a comer en la iglesia. Durante el servicio, se hace un reconocimiento a los anfitriones y Araica da una bendición por su ministerio y generosidad.

“Para la comunidad de inmigrantes, la iglesia se convierte en un segundo hogar”, sostiene Araica. “La gente llega a las 9 a.m. para asistir a las clases de educación cristiana, se queda para presenciar los servicios y, luego, se queda a almorzar. La iglesia se transforma en un lugar de reunión para la familia, un lugar de reunión para que las personas del mismo país vengan y se encuentren. Algunos se quedan hasta las 3 p.m.”.

“La mayoría de las personas trabajan en fábricas o en la industria de la construcción. Algunas mujeres limpian casas. Cumplen largas jornadas de trabajo y, por eso, la iglesia es el único lugar y momento donde son reconocidos en toda su dignidad como seres humanos”.

EL EVANGELIO DE LA RESURRECCIÓN, DEL JÚBILLO

Las actividades en Cristo Rey incluyen numerosas celebraciones con baile, canto, comida y festejos, porque la gente necesita creer en una nueva vida, sostiene Araica. Necesitan celebrar, comprender y vivir el gozo del hecho de la Resurrección. Se trata de un evento con el que deben regocijarse.



“Desde 1994, cada año para la Vigilia Pascual, un grupo entre 50 y 70 personas pasan la noche en oración y convivencia desde el sábado a las 9 p.m. hasta el domingo a las 5 a.m., para celebrar la Resurrección. Debo admitir que ese evento ha marcado la vida espiritual de la congregación”.

“Nuestra gente necesita conocer el evangelio de la Resurrección, porque la mayoría de los latinos solo conocen el evangelio del sufrimiento”, sostiene el padre Araica. “Yo creo que el mensaje de la Resurrección es crucial. Hay que reconocer el sufrimiento, pero tenemos que creer que hay esperanza en una nueva vida sin importar la situación en la que nos encontremos. Estoy comprometido a ayudar a la gente a reconocer esa nueva vida. La nueva vida es el pilar de mi prédica”.

INCLUSIÓN, NO MARGINACIÓN

El padre Araica se ha asegurado de que Cristo Rey contribuya activamente con la diócesis, la ciudad y el país.

“Yo trato de convencer a la gente de que no somos meros visitantes en este país; somos parte de esta sociedad y por eso debemos participar activamente. El comportamiento ciudadano es crucial. Soy persuasivo y persistente en mi apoyo a los padres para que motiven a sus hijos a ir a

la universidad, porque la educación es crucial. Ayudamos a las familias a que descubran cómo conseguir apoyo para mandar a sus hijos a la universidad y hemos creado una red de apoyo”.

La congregación de Cristo Rey y la relación con la diócesis continúan volviéndose cada vez más sólidas, sostiene Araica, en parte porque es una de las primeras parroquias en participar en Thrive (un término en inglés que puede traducirse como florecimiento, prosperidad, desarrollo y progreso), un programa de aprendizaje de dos años patrocinado por la diócesis cuya finalidad es impulsar a los líderes de las iglesias para la renovación y la vitalidad de las congregaciones”.

“Este es el segundo año que participamos en Thrive y tenemos en claro nuestra misión de ser una iglesia inclusiva en la comunidad hispana”, sostiene Araica.

“Siempre he sido claro en que no debería haber una brecha entre la vida de la congregación y la vida de la diócesis. Tenemos que participar y ser parte de la diócesis, no estar aislados”.

“No solamente hemos sido invitados; somos parte del cuerpo de Cristo”.

NON-PROFIT ORG
U.S. Postage Paid
Beaver Dam, WI
Permit No. 577

EPISCOPAL DIOCESE
OF CHICAGO
ST. JAMES COMMONS
65 EAST HURON STREET
CHICAGO, IL 60611

